

90₁

Folklore Argentino

San José de Santa María (Catamarca)

Escuela Nacional N° 90

Nombre del maestro - María Amalia Terreyra

Nombre de la persona que usó - Señor Luis Aguirre
Edad - 60 años. SI
Si conocen otras personas - si

Narraciones

Leyenda Santamaricana

La Salamanca del Cerro Colorado.

En Punta de Bolasto o Hualasto, "Valle de Calchaquí" asiento que fuera de los indios Incahuas, ~~estánados más~~ tarde a la boca de Indalgalá, con sus Casiques Camisay, uno de los cerros rocosos de la montaña presenta un color cobrizo, debido al cual, los moradores de la región lo llaman el "Cerro Colorado".

Este "Cerro" debía naturalmente guardar en su seno, ya que minas, no parece tener, alguna tradición de creencias supersticiosas indo-hispanicas comunes a los tiempos de ignorancia.

Yoy contento entre los "Puntanos" es, y lo creyeron con toda ingenuidad, que en dicho "Cerro" existiera Salamanca — Mansión de genios infernales y seres diabólicos y maléficos donde los mortales que a ella ingresan — fueran regeneración de Cristo, cuyo crucifijo profanaban antes de entrar, — aprenden la modestia del vencer en las cosas y antes todas de la vida.

Que ocurre en la Salamanca y quienes la fe

cuentan^{no} dicen estos como versos de la poesía popular:
que debo a la gentileza del Sr Luis Aguirre.

"Segun cuentan los mollos
"y patertiquan las viejas
"en el "Cerro Colorado"
"Existe una Salamanca.
"Lle allí se juntan las brujas,
"curanderas y adivinas
"y mujeres licenciosas
"del Pepe y Modanito.
"Que el vino come a raudales
"por la falda de los cerros.
"y se oyen grito, maldiciones
"de las brujas embriagadas
"y un tropel espantoso
"de animales que disaran
"sechando chiskas de fuego.
"Segun dicen los paisanos
"son mula-animas en penas
"o mejor dicho mujeres
"transformadas en mula-animas.
"que disaran en trokilla
"por el "Cerro Colorado".
"Violines, acordeones

"guitarras, flautas y cajas
"Hoy dicen que se oye
"en las noches de función
"hasta desautar el alba
"en que en fuga acelerada
"se dispersan estos seres
"duendes, brujos y mujeres.
"Para temer la fiesta
"la misa negra celebran
"bebiendo los concurrentes
"la sangre aún caliente
"de un inocente niño,
"el cual es degollado
"por la bruja más anciana
"en honor de los Pesados."

La leyenda no termina así, sino que se la actualiza con personajes vivientes, que los paisanos aseguran, haber visto salir de la manebón diabólica, al primer canto de los gallos y cuyar el aire con dirección al "Fuente Quemado" a la que ellos llaman la "Cindica" que vive aún en devoción de Santo Domingo.

Folklore Argentino

San José de Santa María (Catamarca)

Escuela Nacional N° 90

Nombre de la persona que la usó - D^o Luis Aguirre

Edad de la persona - 60 años

Si el maestro sabe que lo enseñen otras personas - si

Nombre del maestro - María Auxilia Terreyra

(1)

Folklore Argentino

Costumbres tradicionales.

5

Procesión de San Roque en S. María

Con los cursos de Atajo, como es sabido se explota minas de cobre, habiéndose formado una población que lleva el nombre de "Las Minas". Los mineros tienen de patron a un diminuto santocito cuyo alto no ha de pasar de seis centímetros.

Los milagros que es de tener gran devoción los gentes del lugar y también las del Eugenio. Nombre que se da a una población, situada a orillas del campo del Inca y donde existen lavaderos de oro, construidos en tiempo de la conquista.

Cada año, los fieles del santo en el mes de Agosto, realizan con éste una larga procesión a la Capilla de San José de Santa María para celebrar sus fiestas.

Van a caballo, a pie otros hacen, "reverentes" el trayecto, conduciendo a su patron.

La primera población a que llegan es Punta de Baños a donde concurren a encontrar al santo los segentes de San José.

Temerosa en su origen la romería aquí en "La Punta" es ya una verdadera muchedumbre.

Esta procesión se describe grandemente y de colores vivos en la siguiente especie de poesía que pertenece a la gente de la del Sr. Pío Aquino.

La Procesión de San Roque

Toda en el campo a lo lejos
se ve la gran polvareda
que los peregrinos hacen
marchando todos en pos,
unos en bestias montados
otros a pie caminando,
tras del santo van andando.

La nube de polvareda
que envuelve al pobre San Roque,
es el incienso sagrado
de la santa madre tierra
que en polvo nos convierte
cuando nos llega la muerte.
Esta humilde procesión
de gente toda sencilla
no viste ricos trajes
de seda ni capuchilla
ni tampoco usa calzados
con tacón a lo Luis XV
son humildes peregrinos

que calzando planta uers
en las piedras del camino
hacen resonar la suela."

"Por fin a la Punta llegan
al boliche de ña Polonia,
y celebran la jornada
con quitos y palmadas;
esa noche en Babilonia
vino, aguardiente y coñac;
que la dicha en este mundo
en saber vivir está;
al baile van cayendo
viejas, mozas y casadas
y alguna que otra doncella
que anda desgantada." "

"Pasada media noche
el baile es farandul
los hombres desenfrenados
relinchan y zapatean;
belloquean las mujeres
con sus caras endiabladas,
medio borrachas bailando
ruborosas y agitadas." "

lanzan miradas de fuego
de ese fuego arrojado
que quemando el pensamiento
hace adar el corazón."

"Tan solo se oye el rumor
del cantar de las mujeres,
los quitos de los bonachos
sus faldas y quimeras;
y otras cosas que yo sé:
gatos, chidinas, cecito,
chacareras y escandidos
(con quitos de botellas)
y el amoroso estallido
de los besos con abrazos
que dan a las periquinas
estando el canto dormido
después de hablar con ellas."

"En el patio de la pulperia
la cajada está que se arde
y el canto de la meda
Linda moza laquera
aquí llaman (la cajera)
(hace sonar la caja)"

que el cajero, no es el palo
en que atan los temerosos."

"Llora, llora cajerita
las penas de tu amor
no te acuerdes de ese ingrato
hácelo a tu amigo en favor."

"Ya me voy, ya me estoy yendo
por el camino de la canada
a buscar a mi vidita
que se fue de madrugada."

"No parece, no parece
tengo el pecho hecho pedregos,
si estará estretendida
divertida en otros brazos?"

"Riso abajo me voy yendo
a esperarte en la lomada,
que haces que no venís
para darte la tablada."

"Con mi pecho hay una pena,
me atormenta en no sé qué,

Cantando

"Padre mio San Roque
yo no tengo culpa alguna
los hombres me persigen
sin esperanza alguna."

"Y mi me dicen los hombres
coyita de la laguna
"¿dónde el pibeuzo
sin esperanza ninguna."

"Coro de los hombres
Sobrecita la coyita
coyita de la laguna
trinde ando, dime solita
sin esperanza ninguna."

"Coro General
"Esta coyita que teco
tiene pillos de alambre
¿a cual quiere compañeros
a la chica o a la grande"?

"Canten, canten, compañeros
no se atengan al cuerpo

desde el día en que dijiste
no me acuerdo más de tal."

"Al divisar a San Roque
las campanas en San José,
hechan al vuelo sus voces
con mucha alegría,
y salen a encontrarlos
cura y sacristanes,
con el tintero en la mano
revisando a los peregrinos,
para que se safe el tufo
del vino que han bebido.
Y un monigote con incensario
gahumando polleras, recita latines
Por qué dice el cura es necesario
para salvarse salga mandinga."

Del Carnaval

En Santa María para la parte de pueblo, el carnaval no es simplemente una fiesta de exultación y alegría sino en su imaginación y mente indolista lo evocan como una entidad abstracta que se destruyan de ingratitude al irse y con el la terminación de las orgias y vacanales.

He sido exclamar a mujeres y hombres briosos:
¡carnaval ingratos! que te vas y me dejas, desolado y triste.

En estas fiestas, como en todas los motivos de diversión la música favorita es la "caja" ^{tambor} a cuyo compás o redoble cantan en coro:

"Delen golpes al tambor
al golpe y al golpecito
para de divertirnos
al trote y al trotecito".

En el Departamento de Incasti montañoso y quedando el canto se acompaña con la guitarra y el verso traduce la vida agreste del paisano:

"Carnaval dicen que viene
por la punta de los cardones
haciendo chispear las piedras
ablandando corazones."

El Domingo de Pentecostes o de entierro del carnaval no presenta nada de particular a la misma Fiesta de "Momo" en los moradores del Este de la Provincia.

Con cambio los del Oeste lo celebran como un verdadero entierro. Tal lo describe brillantemente el Sr. Carlos B. Quiroga en su libro "Costos Nativos":

Con ta ranton... Viene lentamente la procesión de la muerte... tam... tam... Casi todos son viejos y viejos desahitados que van al entierro mostrando las fauces por los desgarrones del vestido pedazos de enaguas del color indefinido aproximado al gris de los trastos tirados, el largo e hirsuto pelo que al través de las roturas del suducero se alce revoltoso camino cual la cabellera destendida de los difuntos que, criada desmesuradamente después de la muerte, encuentra paso por las grietas de las cajas mortuorias.

Y en aquellos momentos el propio carnaval es un múneco espectral y grotesco. Hecho de palos revestidos con trapos, viene el múneco a la cabeza de la procesión y al son de cantos que más parecen flautidos.

- 2 -

Hei anullan los indios al Puellay. Se dijera
la Trágica locura humana seguida por una tropa gene-
lunda de perros desmedrados y aullantes. . . .

Tan, tol-ran-tan . . . tam. Los ancianos lloran,
pensando con una filosofía materialista impuesta a
las creencias religiosas pseudo cristianas mal arraigadas,
que muchos de ellos bajarán también muy pronto a la
tierra; en tanto que del alma "histórica" de esa muche-
dumbre emerge desde reculares infiltraciones, la flor
espectral de una tétrica religión indígena denunciada
por la actitud hierática de los ancianos, por el
paso solemne de la procesión de un conjunto
lamentable y por la leña de los cantos:

Me voy a mi entero,
me voy hacia abajo:
no elvís, negra!!!.

Esa noche volví a ver en sueños al Puellay,
ya difunto. Un coro de esqueletos danzaban a grandes
zancadas en derredor de un muñeco y quitábalen los
trapos terrosos; hecho lo cual, las calaveras reían
con sarcásticas carecadas . . . Entonces comprendí que
así como la carne más hermosa lleva por eje y
por sostén al esqueleto fantasmagórico, las festivi-

dades más embriagadoras tienen también por oculto fondo y centro la inevitable tragedia de los hombres.

La danza esquelética tenía todo el aparato de producir una gran algarabía: debían cantar los abiertos mandíbulas y sonar las cajas sobre las que repetidamente caían las muñecas huesosas. Pero en realidad nada se percibía. Apenas alcanzábase a oír el estribillo de salmos bárbaros y misteriosos:

no llorás, negra!...

Siempre entre sueños mi alma volvió del entiero llorando como una de aquellas trágicas y hieráticas viejas rotosas; y al despertar, aún impresionado con el sueño, mitad fantasma y mitad hombre real, me pareció que yo era un Dario indígena de regreso al hogar con el corazón "triste de fiestas..."

El carnaval ha muerto y ha sido enterrado.

María Natalia Teneyra

Escuela Nacional N° 90. (de) San José de Santa María (Catehuarca)

Un Corista (Costa)

Más propio de los departamentos del centro y Este de la provincia, este canto de nuestro paisano afectuoso en el verso y de honda melancolía, en el tono no es muy común en el Oeste.

He aquí dos estrofas que oí entonar como si un río de trépana ahogara la garganta del cantor a altas horas de una noche de Diciembre.

"Siempre de firme mis labios
 "que siempre en los dielos mueren
 "y yo como fino amante
 "sé querer donde me quieren."

"Se queror donde me quieren
 "se olvidan donde me olvidan
 "jamás vuelvo yo acordarme
 "de quien de mí se olvida."

Otro

Fortuna tan mal y vaia
 y que tan mal me has pagado
 eres tu fingido amor
 me tienes tan engañado.

"Muy enojado me tiene
"La trileja tu rigor
"yo con amor te he servido
"me pagas con desfavor."

Maria Juana Vercepa

Escuela Nacional N° 90. San José de Santa María (Bataviana)

Refranes

No son fraguas que echan viento

Por la hebra se saca el ovillo

De tal palo, tal astilla

Que peca para que dé granos

La necesidad tiene cara de hereje

Cuando la need es larga, no hay maturo que no saiga.

Hay penas que cortan venas, por una morocha agena.

Adivinanzas

La mujer

Una cajita cerrada, ocultando en interés
no es caja de guardar ropa, adivinad si podéis.

El tiempo.

Yo fui nacido, antes que Dios naciera
y antes que nada hubiera
en todas partes habito
y de mi nadie se es, quien era.

El hombre

Un animalito que por la mañana
camina á cuatro pies, á las doce con dos
y á la tarde con tres.

El caballo

El lavado de pies y manos
herido en la cruz está
no es Dios ni su figura
adivinen quien será.

El niño

Don Carpanta fui nacido

vestido de todos colores
 Por mi se quitan la vida
 y en pobreza a los señores.

El Sol

Un señor muy enojado
 anda mejor que un reloj
 se levanta muy temprano
 y se acuesta a la oración.

La enxada

Delizquita como un ratón
 guarda la casa como un león

La aguja

Con el piquito pirotea
 y con el agujero suotea

La soldana

Redonda como un queso
 y chilla como un conejo.

La plancha

Sequita-caliente, que adorna
 toda la gente.

El marionista
Es una red bien tejida
cuyos nudos no se ven
que dura toda la vida;
a esta red de pescar
unos llaman por salir
y otros llaman por entrar.

El cace
Para secreto de amor
yo soy el más empleado
pues, poniéndome al calor,
en cuanto estoy enfiado
soy el mejor guardador.

Maria Analia Fenezal

San José de Santa María (Catamarca)

Escuela Nacional N° 90